

Recensión bibliográfica



Recensión a Kai Ambos, *Impunidad y Derecho Penal Internacional, Ah Hoc, Argentina, 1999*

Fernando Moreno Moreno

Becario de Formación del Personal
Docente e Investigador de la Universidad
de Huelva

El concepto de impunidad no describe una situación jurídica que se pueda definir estrictamente, sino un *fenómeno* de dimensiones legales, sociales, culturales, psicológicas y hasta económicas. En términos generales, se puede definir impunidad como «no punibilidad» o «ausencia de castigo». Así comienza el libro *Impunidad y Derecho Penal Internacional* escrito por el Dr. Kai Ambos, referente científico del prestigioso Instituto Max-Planck de Derecho Penal Extranjero e Internacional de Friburgo de Brisgovia, Alemania, en el que se realiza un minucioso estudio de la situación en Colombia, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Se confirma así la preocupación y dedicación, tanto humana como científica, del Dr. Ambos al estudio del Derecho latinoamericano.

Debido a las múltiples facetas que presenta la impunidad nos vemos abocados a tener que seleccionar un concepto de impunidad. Kai Ambos lo entiende en sentido restringido, en cuyo caso hace referencia a la impunidad por la violación de los derechos humanos, forma de impunidad especialmente grave, inaceptable y que, por tanto, hay que combatir. Pero aún así el propio concepto de derechos humanos necesita también una ulterior concreción, ¿qué podemos considerar derechos humanos?, ¿qué instrumento internacional los contiene?, ¿están de igual forma protegidos todos los derechos humanos?. Para dar respuesta a estas y otras cuestiones Ambos analiza las relaciones entre la impunidad y los derechos humanos, los deberes de penalización en caso de graves violaciones de los mismos (Capítulo II), la compatibilidad de las «leyes de impunidad» con el Derecho penal internacional (Capítulo III), la relación que existe entre la impunidad y la justicia militar (Capítulo IV) y por último, la impunidad en caso de actuación en cumplimiento de órdenes (Capítulo V), para terminar con algunas conclusiones y recomendaciones (Capítulo VI).

Los tres campos principales en los que para Ambos hay que fijarse para combatir a la impunidad

en su integridad, son la prevención y el castigo de la violaciones de derechos humanos, así como la compensación de las víctimas.

Ambos realiza una esclarecedora reflexión, desde una óptica criminológica crítica, en torno al papel del Derecho penal como «mecanismo poco adecuado para 'curar' los graves conflictos sociales», así como de la influencia de los distintos tipos de impunidad en los mismos. Y, aunque se demuestra la existencia, en el plano internacional, de una *opinio iuris* favorable al deber consuetudinario de penalizar las violaciones de derechos humanos especialmente graves, a pesar de la extensa práctica estatal contraria, ¿existe un deber de penalización a cualquier precio?

De la mano de Ambos examinamos no sólo la relación básica entre impunidad y violación de derechos humanos, sino que se da respuesta a las preguntas de qué violaciones de derechos humanos permanecen sin sanción, qué formas de impunidad se han detectado, en qué medida estas formas favorecen, es decir, posibilitan violaciones a los derechos humanos, o si a los autores no se les debe responsabilizar penalmente o si no son sólo, y en principio, responsables penalmente, si pueden también las atenuantes de las penas, es decir, las reglas sobre circunstancias de atenuación punitiva desarrollar un efecto comparable al de la impunidad. Y por supuesto si debe ocuparse el Derecho penal de las violaciones de derechos humanos.

La conclusión de las investigaciones realizadas por Ambos le llevan a afirmar que la impunidad rara vez tiene un origen normativo, por lo que es necesario que las recomendaciones normativas para superarla vayan acompañadas o complementadas por otras de carácter fáctico-estructural. Entre ellas, destaca el reconocimiento del ordenamiento internacional; una minuciosa ponderación de fondo entre la utilidad político-criminal de las medidas de impunidad y los posibles daños político-sociales; la reforma de la jurisdicción militar;

la supresión de las doctrinas de la incondicional obediencia a las órdenes de los superiores jerárquicos; la tipificación en las legislaciones internas de las formas más graves de violación de los derechos humanos –torturas, ejecuciones extralegales, «desapariciones forzadas»– y por supuesto se deben considerar adecuadamente los *intereses de la víctima*. Si las víctimas no reciben una satisfacción mediante la condena de los autores –por

causa de la impunidad–, deberán por lo menos ser «indemnizados» o «reconciliados» extrapenalmente.

Esta segunda edición presenta como novedad fundamental la inclusión de trabajos específicos más recientes, como un estudio del caso Pinochet y el Derecho aplicable (Capítulo VII), sendos informes especiales sobre Perú y Uruguay (Capítulo VIII) y unos anexos documentales de referencia. ●